

Nuestro testimonio Evangelizador

Se expresa en un interés real por la fe y por la vida. A través de este camino, personas de los más diversos sectores se disponen a vivir motivadas por el amor a Dios y la vocación de servicio al prójimo. Así se convierten en sujetos de evangelización, comprometidos con el propósito divino.

De esta manera se gesta “Un Camino” que hoy lo siguen abriendo más de 90 millones de metodistas en el mundo entero.

Los metodistas somos herederos de una puesta en práctica de la fe y seguimos caminando hacia Jesucristo, Señor de la Vida. Nos esforzamos en ser discípulos suyos, junto a otros cristianos, que aún cuando tengan nombres distintos son nuestros hermanos, con quienes servimos al Señor y a su Iglesia.



Nuestra misión

La Vida y Misión de la Iglesia Metodista tiene como tarea suprema la Evangelización, que se expresa en:

PROCLAMAR el Evangelio, para que cada persona reconozca a Jesucristo como su Señor y Salvador, descubriendo así el verdadero sentido de su vida, en solidaridad y amor con su prójimo, para construir juntos el Reino de Dios.

EDUCAR la fe, el espíritu, la conciencia y la razón, para formar personas dispuestas a vivir bajo el propósito redentor de Dios, con profunda sensibilidad y compromiso ante los valores humanos. Una persona apta para descubrir, desarrollar y perfeccionar capacidades, que busque y que viva el amor, la paz, la solidaridad, la justicia y la libertad.

SERVIR, de acuerdo con nuestro Credo Social, para promover la vida y colaborar en todo esfuerzo que dignifique al ser humano como criatura de Dios. Un servicio que permita construir, en el amor a Dios y el amor al prójimo, una sociedad justa y fraterna.

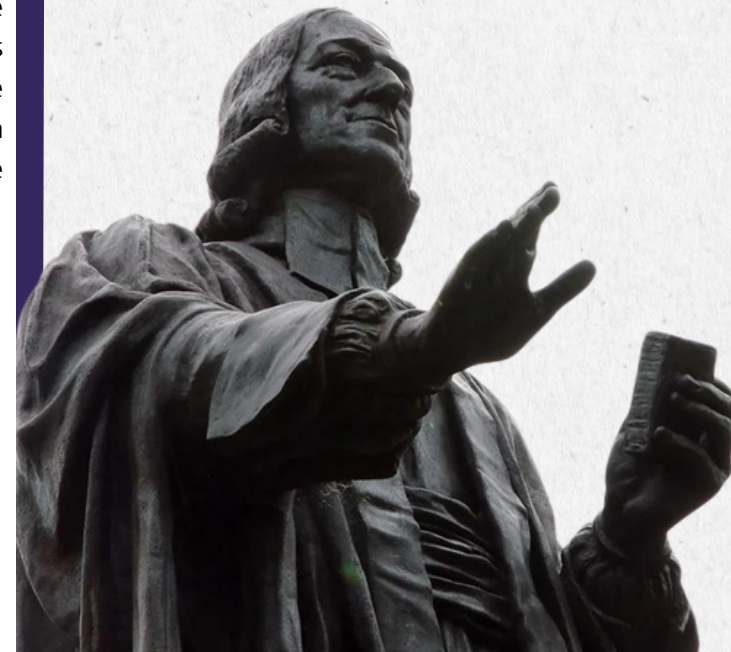
FORTALECER la comunión de los creyentes en la vida integradora de la Iglesia, a través de la predicación de la Palabra de Dios, la participación en los Santos Sacramentos, el perfeccionamiento personal de la fe en Jesucristo y el enriquecimiento de la fraternidad en la vida congregacional. Una iglesia abierta, que refleje la acción restauradora, sanadora y salvadora de Dios.



Seminario
Metodista
Reedición: 2024



EL METODISMO: Un Camino



El metodismo: Un camino

Todos necesitamos caminos que nos lleven a encontrar la fe, la verdad y el valor de la vida. Esto es el Metodismo, un camino por el que llegamos al Dios de la Vida, a través de su Hijo Jesucristo, y que comenzó a abrirse con un hombre de fe llamado Juan Wesley, en la Inglaterra del siglo XVIII.

Wesley creció en un hogar cristiano, junto a ocho hermanos. Samuel su padre, sirvió por treinta y nueve años como pastor de la Iglesia Anglicana de Epworth. Susana su madre, fue una mujer extraordinaria por su fe, su capacidad intelectual, su sensibilidad y consagración a la familia.

Juan Wesley recibió la mejor educación que fue posible en sus días. Después de completar sus estudios universitarios en la Universidad de Oxford, decidió entrar al ministerio pastoral de la Iglesia Anglicana. De sus años de Universidad y de su intento por vivir una fe más auténtica junto a sus compañeros, nace el "Club Santo" en el que, con mucha disciplina y dedicación metódica, estudiaban la Biblia, oraban y hacían obras de caridad. Con burla e ironizando sus prácticas les llamaron "Los Metodistas", nombre que prevalece hasta nuestros días.

Origen del Metodismo

El Metodismo nace como un movimiento renovador de la Iglesia Anglicana. Surge en una sociedad con profundos conflictos socioeconómicos, en medio de una gran indiferencia religiosa y una severa crisis de valores. En este desolador panorama Juan Wesley descubre, un 24 de mayo de 1738, que la "FE ES UNA ENERGÍA EN EL CORAZÓN, TAN EFICAZ, VÍVIDA Y PALPITANTE QUE ES INCAPAZ DE PERMANECER INACTIVA". Desde entonces, en forma entusiasta y decidida junto a sus colaboradores, se vuelca a compartir esta activa fe en Dios, como una noticia alentadora y un servicio lleno de amor en bien del prójimo.



El Metodismo en Chile

El 15 de enero de 1878, en la persona del gran misionero William Taylor, la Iglesia Metodista inició su labor evangelizadora y educacional en la ciudad de Iquique. Posteriormente, Taylor se dirigió a Tocopilla, Cobija, Mejillones, Antofagasta, Chañaral, Copiapó, Coquimbo, Valparaíso, Concepción y Santiago, para continuar su labor.

Entre 1878 y 1888, más de cien misioneros metodistas venidos desde los Estados Unidos, dieron origen a una vasta y fructífera labor evangelizadora y educacional a lo largo de nuestro país, que hoy ampliamente desarrollada, continúa realizando la Iglesia Metodista de Chile.

¿Qué motivó a estos embajadores del Evangelio para que, junto a destacados pastores y laicos metodistas chilenos, dedicaran sus mejores esfuerzos, capacidades, esperanzas y en algunos casos, perdieran la vida por esta labor? Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que lo hicieron motivados por una profunda convicción de fe, amor y servicio, que les permitió encontrar "Un Camino de Vida".

